

Domingo de Pasión: Domingo de Ramos

Marzo 28, 2021

RCL Año B

Isaías 50:4–9^a; Salmo 31:9–16; Filipenses 2:5–11; San Marcos 14:1–15:47

“Verdaderamente este hombre era Hijo de Dios”

Por: El Rev. Padre. Fabian Villalobos

La Liturgia de la Palabra en el Domingo de Ramos es sumamente precisa al devolvernos al núcleo fundamental de la fe y al centro de toda nuestra existencia cristiana. En las narrativas de la pasión de los evangelios, escuchamos y recreamos la historia de nuestra salvación, y tenemos la oportunidad de presenciar desde diferentes perspectivas el momento histórico en el que la muerte de Jesús en la cruz confirma la interminable invitación de Dios a la salvación.

La Liturgia de las Palmas con la entrada de Jesús a Jerusalén es el comienzo de la Semana Santa, o Semana Mayor. Hoy tenemos la oportunidad de contemplar su entrada triunfal en Jerusalén, no con la violencia de las armas, o el poder económico o militar, sino con el poder de la cruz y con la fuerza del amor que se convierte en don.

La entrada de Jesús en Jerusalén, la ciudad santa, la ciudad de la paz, pero también la que mata a los profetas, se produce sobre un burro como nos dice el Evangelio de Marcos. Jesús es acogido con alegría por los sencillos y humildes que lo reciben con ramos de palmas y Hosanas lo que explica la liturgia de la bendición de las palmas del Domingo de la Pasión.

Desde su entrada en Jerusalén, los poderosos de la época se le opusieron hasta el punto de condenarlo a muerte. Esta celebración está estrechamente ligada al Viernes Santo, cuando se retoma el tema de la Pasión de Cristo y el punto central es el madero de la cruz donde Jesús muere en obediencia al Padre.

“Pilato les volvió a hablar: "¿Y qué quieren que haga con el que ustedes llaman el Rey de los judíos? Ellos contestaron a gritos: "¡Crucifícalo!"”

La historia de los evangelios es siempre actual, solo en la cruz de Cristo la humanidad encuentra la paz, cada vez que se ve amenazada en muchas partes del mundo y en todas las situaciones de la vida cotidiana donde los oprimidos, los más débiles y los menos protegidos continúan llevando sus cruces.

“Pilato les preguntó: " —Pues ¿qué mal ha hecho? Pero ellos volvieron a gritar: "¡Crucifícalo!" Pilato, queriendo satisfacer a la multitud, les soltó a Barrabás; y después de azotar a Jesús, lo entregó para ser crucificado”.

El Domingo de Pasión es la imagen de nuestro propio contraste, amando a Jesús mientras lo condenamos nuevamente, alabándolo con Hosannas y crucificándolo con nuestras propias acciones pecaminosas.

En la pasión del Evangelio de Marcos hay muchas oportunidades para reflexionar. Los invito a observar al centurión Romano que estaba al frente de Jesús mientras el moría. Él es un empleado del Imperio Romano que se convirtió en testigo para nosotros los cristianos.

" El capitán romano, que estaba frente a Jesús, al ver que éste había muerto, dijo:

—Verdaderamente este hombre era Hijo de Dios."

Este es el centro del Evangelio de Marcos. Jesús es el Hijo de Dios; Jesús acepta y abraza la muerte por nosotros. Frente a su cruz, estamos llamados a seguir sus pasos, a recibir su expresión de amor y especialmente a aceptarlo también como Hijo de Dios.

Nuestro Rey, el Hijo de Dios se despojó de sí mismo, tomando forma de esclavo y mostrándonos la mayor forma de humildad. Jesús es nuestro modelo e inspiración de amor auténtico, especialmente cuando amamos a los demás hasta el punto de dar nuestra vida por ellos como él lo hizo.

“Un hombre de Cirene, llamado Simón, padre de Alejandro y de Rufo, llegaba entonces del campo. Al pasar por allí, lo obligaron a cargar con la cruz de Jesús”.

Mientras tratamos de continuar nuestro viaje cristiano, es nuestra responsabilidad convertirnos en Cireneos para los demás. Ayudándolos y apoyándolos, son muchos los que luchan en estos días cargando sus cruces, o aceptando su nueva realidad dolorosa. Especialmente aquellos que han experimentado dolor físico o la muerte de sus seres queridos en los últimos tiempos.

Para ellos y para nosotros el mensaje de liberación de la cruz es siempre el mismo. A ejemplo de Jesús, debemos someternos a Dios con el entendimiento de que en la obediencia encontramos la fuerza para vencer nuestra debilidad.

Amén.